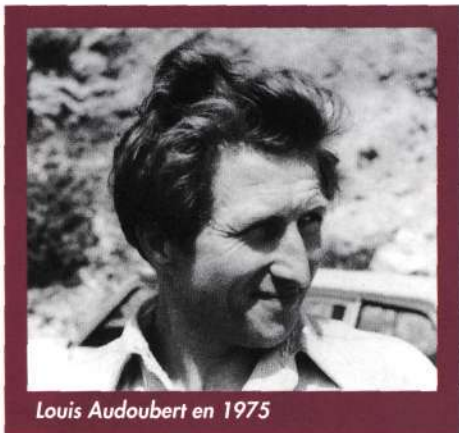


# LOUIS AU

Antxon Iturriza



Louis Audoubert en 1975

**C**UENTAN que la primera ascensión de Louis Audoubert, cuando tenía tres o cuatro años, la realizó gracias a un vasco llamado Antxon, veraneante del albergue propiedad de sus abuelos, en Cazères. La experiencia fue corta, pero intensa, porque cuando el fornido huésped le alzó con un solo brazo hasta casi alcanzar el techo de la cocina, Louis pudo experimentar por primera vez la sensación de vértigo al vacío. Pero percibió también desde aquella altura otra impresión que le sería fundamental a lo largo de su futura vida de montañero: en su pequeña fragilidad, colgado como en una repisa de la manaza de Antxon, no sintió miedo porque se fiaba plenamente en quien le sujetaba. Sin todavía saberlo, había descubierto algo tan vital en el alpinismo como la confianza en el compañero de cordada.

El ambiente que rodeaba la infancia de Louis en Cazères, un pueblo próximo a Toulouse en el que había nacido el 24 de marzo de 1935, estaba plenamente relacionado con la inmediatez de la cordillera pirenaica. Cuando todavía era un niño acompañaba a su abuelo con el ganado o a su padre, mutilado en la segunda gran guerra, a buscar hongos en los bosques del Ariège. Sin embargo, por encima de los prados en los que pastaban las vacas de su abuelo y de los bosques que recorría con su padre, Louis podía contemplar una barrera de montañas que significaban entonces el límite horizontal de su pequeño mundo infantil.

Sobre aquel espacio lejano e inhóspito, hasta el que no se acercaba ninguno de los montañeses, había escuchado de boca de los ancianos historias apasionantes referidas a contrabandistas, cazadores y guerrilleros. Eran componentes más que suficientes para estimular la fantasía de un adolescente.

No tenía quince años cuando ya había alcanzado las cumbres de Crabère y Mont Valier.

Entonces las cosas tenían todo el atractivo y el romanticismo de la rusticidad. Cuando en la primavera de 1951 asciende a la cima de Neouvielle, lo hace sobre unas tablas con cuerdas atadas bajo ellas a modo de pieles de foca y lleva un ronzal de mulas para intentar asegurar a su padre y a su hermana, en el descenso del couloir de Peyre Blanche del Valier. Evidentemente, se caen todos, por fortuna, sin consecuencias.

Al cumplir los veinte años es invitado a comer rebeco en el hotel del Circo de Gavarnie.

Entrar en el recinto que había escuchado los relatos de Bazillac, Brulle, Passet, Russell y de otros personajes legendarios del Pirineo, supondría para Louis la entronización en un santuario, o como si un imaginario Rey Arturo le hubiese nombrado caballero de la orden pirenaica.

A partir de ese momento la vida de Louis Audoubert toma nuevos rumbos, unos queridos, otros obligados. Destinado a una Argelia en guerra con la metrópoli, se traería de allí el primer contacto con gentes de raza y conceptos diferentes. Sería su segundo gran descubrimiento: el mundo, además de grande, estaba poblado por humanos apasionadamente diferentes.

Al regresar a Francia en 1958 lo hace con la firme convicción de convertirse en sacerdote, pero sin abandonar en ningún momento el alpinismo, una vocación que habría de profesar toda la vida. Y, como el Mateo Txistu de nuestras leyendas, en la misma sacristía cambiaba la casulla por el anorak, para salir lanzado montaña arriba.

Su definición de pirineista completo se confirma recorriendo todas las rutas clásicas de la cordillera, profundizando en la cruda dimensión invernal junto a pirineistas históricos como Ollivier, Despiau o Bellefont. Entre 1967 y 1975 la relación de nuevas rutas y primeras invernales va engrosando su experiencia y su prestigio. Una de las más reseñables es la del pilar norte de L'Embarradère, que comparte en el verano del 74 con Francis Tomas y los hermanos José Ignacio y Gregorio Ariz. Este último relataba un pasaje de la escalada: *"Estábamos acurrucados en una pequeña oquedad en donde sólo cabíamos encogidos, compartiendo una fría noche de septiembre sin saco ni ropa. Solamente un plumífero para todos, que no sabíamos cómo repartirnos. Habíamos escalado doce horas y no habíamos comido nada. Tampoco teníamos cena. Francis, en camisa, roncaba placidamente. No era de extrañar: cuando hizo la primera invernal de la cara norte de la Torre de Marboré con Despiau y Louis, aguantó cinco vivacs a pelo, con temperaturas de 20° C bajo cero, porque se había olvidado el saco en casa"*.

## ■ Un Pirineista en los Alpes

Inicios de la década de los sesenta. Había ya que ir a Chamonix. Allí, con la tienda como cobijo de sueños montada en el camping de los Drus, vecindado con las figuras alpinas del momento, Louis Audoubert se empieza a hacer conocido, tanto por la audacia de sus planteamientos alpinos, como por la desbordante actividad que desarrolla: se le puede ver por la mañana acompañando a grupos de alumnos por las agujas, por la tarde en el valle dando una proyección y, ya de noche, regresando al pie de una pared para iniciar el ascenso de madrugada.

Las caras norte clásicas, el pilar Bonatti, el espolón Croz, la integral de las crestas de L'Envers del Mont Blanc, son sólo algunos de los grandes itinerarios alpinos que se va anotando en su historial. Pero había una ruta que tentaba especialmente a Audoubert desde sus primeros intentos en 1964. La integral de Peuterey, con su interminable sucesión de crestas y brechas, rematadas en la misma cumbre del Mont Blanc, era un itinerario difícil, que se adaptaba perfectamente a sus ansias de vivir la montaña en experiencias de largo aliento, en las cuales pudiera sentirse física y mentalmente inmerso en el ambiente de las alturas.

PIRINEISTA EN ESTADO PURO



# DOUBERT



En la travesía Drus-Courtes

Tras varias tentativas, en el verano de 1970 consigue completarla por primera vez en compañía de Marc Galy. El final resulta glorioso: "Es el 17 de julio. Vamos avanzando de cornisa en cornisa, de la Aguja Blanca a las del Mont Blanc de Courmayeur, el resplandor de estos flecos nos deslumbran con su luminosidad y nos sentimos radiantes cuando emergemos sobre el último festón inmaculado del Mont Blanc".

Pero quedaba todavía otra dimensión por experimentar: la de añadir a aquel gran trazado el desafío del invierno. En 1971 lo intenta junto al propio Galy, Guy Panozzo y el catalán César Comas, pero una tempestad les hace retirarse en la aguja Negra.

Se había perdido la batalla, no la guerra. Volverían a intentarlo el invierno siguiente.

Desde el refugio de la aguja Negra parten el 22 de diciembre de 1972 dos cordadas, una alpina, formaba por Yannick Seigneur y Michel Feuillarade, otra pirenaica, completada por Marc Galy y Louis Audoubert. En el transcurso de la escalada se les unirían los guías italianos Arturo y Oreste Squinobal y los seis juntos completan el 26 de diciembre la primera invernal de la mayor arista de los Alpes. "La integral quedaba atrás, pero no había terminado. En la cumbre del Mont Blanc nuestros deseos se centran en llegar al refugio de Vallot. Un mar de nubes dejaba ver la cresta que conduce a las "Bosses du Dromedaire". Pero de noche, sin lámpara frontal, no sabíamos si poníamos el pie sobre la nieve o sobre las propias nubes..."

La experiencia de colaboración entre cordadas alpinas y pirenaicas daría como resultado al invierno siguiente la apertura de una nueva ruta en la cara norte de la punta Whymper. La pared estaba acorazada con hielo, pero el 19 de enero de 1974 Seigneur, Feuillarade, Galy y el propio Audoubert se deciden a acometer la vía: "21 de enero. Nos hemos esforzado en buscar una repisa en la que pudiésemos apoyar los pies, pero no existe en esta cara ningún resalte de esa exigua anchura. Nos costó más de dos horas poder colgarnos como murciélagos sobre una placa de hielo".

Hasta una semana más tarde no consiguen salir a la luz del sol oculto permanentemente al otro lado de la montaña. "Habíamos superado una de las vías más difíciles del macizo de Mont Blanc aceptando un compromiso extremo. El descenso sería muy arriesgado, pero nos sentíamos física y humanamente muy seguros de nosotros y de los compañeros. Quizás por eso decidimos bautizar esta ruta con el nombre de "la Directa de la Amistad".

Al regreso en Chamonix, frente a un enjambre de periodistas, Audoubert, haciendo profesión de su pirineísmo, respondió a las preguntas sobre las dificultades del nuevo itinerario con un irónico "Bueno, no ha sido demasiado duro, pero me servirá como entrenamiento para acometer las grandes vías del Pirineo".

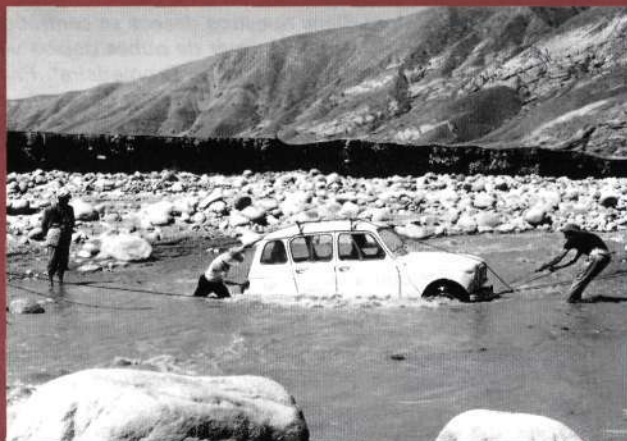
## ■ Las grandes integrales

Pero Audoubert, frente a los trazados lineales, siempre se decantará por los itinerarios largos y complejos, que le permiten prolongar experiencias, esfuerzos y permanencias en la montaña hasta límites impensables, como la travesía que realiza de Chardonnet a la Aguja de la Bérangère, la más compleja y elevada de las rutas alpinas, en la que en catorce jornadas encadena sesenta y cuatro cimas, en unión de Pierre Luneau, Michel Mabilon y Michel Berreux.

Otras dos integrales completan su trazado de grandes travesías en el macizo de Mont Blanc: la Innominata y Brouillard. Esta travesía la realiza con Marc Batard y Charles Dellamonica formando una cordada y Michel Metzger junto a él completando la segunda. "Emergimos por encima de las nubes, que enroscaban sus cabelleras en torno a las cimas. Un ballet endiabrado de volutas blancas escondía y descubría los picos de forma intermitente. La cuerda describía arabescos en el cielo empujada por el viento. Era un espectáculo extraño, pero los resbalones de Michel, privando de sus crampones, la pérdida de la mochila de Marc y la entrada en el refugio de Vallot invadido de nieve transformaban la aventura en una pesadilla. Traspasado por el frío, con los muslos y los brazos atezados por el frío, comprendí que hubiéramos muerto rápidamente helados de no haber tenido aquel cobijo".

En esta época Audoubert se convierte en un visitante asiduo de los clubes vascos. Con un trajinado 4L azul cargado hasta los topes de altavoces, proyectores y un sinfín de trastos necesarios para montar una proyección, viajaba hasta la frontera de Irun. Allí —eran otros tiempos— los organizadores tenían que contar con la colaboración de un inspector de aduanas que era montañero, para que se autorizase a Louis a pasar la muga con todo su cargamento. "Era muy diferente en las proyecciones del otro lado, porque las organizaba un club, se iba a cenar con amigos y luego se dormía en su casa. Era un ambiente muy agradable".





*La inquietante travesía de un río en el Hindu Kush. El 4L podía con todo (1969)*

## ■ Descubrir el mundo

El recuerdo de las gentes conocidas en Argelia durante el servicio militar le había abierto los ojos hacia el mundo y con ánimo de descubrirlo en 1969, montado en su inseparable 4L azul, claro de puro ajado, parte hacia el Hindu Kush afgano, todavía apenas explorado por las expediciones alpinas. Era la suya la primera expedición netamente pirenaica que se aventuraba en tierras asiáticas, tras las experiencias individuales de Jean Arlaud, que tomó parte en la incursión de reconocimiento del Karakorum, dirigida en 1935 por Henri de Ségogne y de Jean Ravier, que compartió con Lionel Terray el ascenso a la cima del Jannu en 1962.

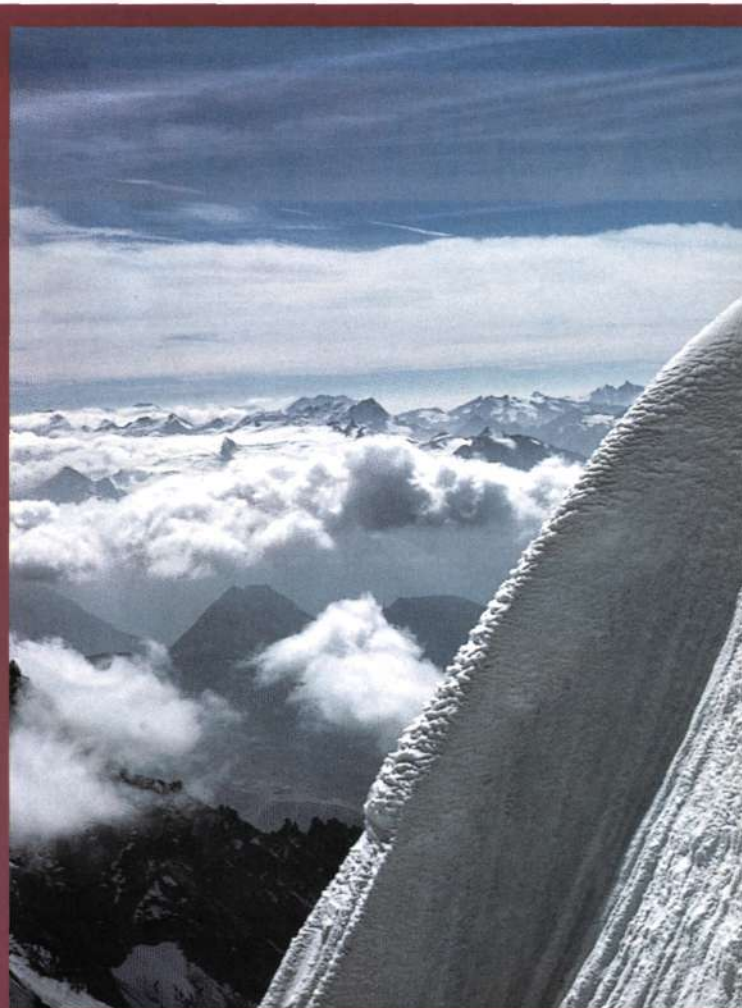
Tras un viaje apasionante de miles de kilómetros a través de Europa y Asia, cruzando ríos en los que el agua llegaba a cubrir medio coche, llegan al corredor de Wakhan, en el que se encontraban unas montañas apenas conocidas para el alpinismo.

El primer objetivo es el Kishmī Khan, (6758 m) cuyo espolón S.S.O. recorren en magnífica compenetración Louis y Albert Pradal. Mientras tanto, su hermana Monique, con la que compartirá días más tarde el primer ascenso femenino al M7 (6224), es devorada por la impaciencia de una espera que se prolonga inesperadamente. *"El silencio es intermitentemente interrumpido por alguna caída de piedras. Guy Panozzo y el afgano Ashour están también esperando novedades. Habían dicho que regresarían en tres días y han pasado cinco y no tenemos ninguna señal de ellos. Cada 10 minutos Guy me pregunta la hora. En cualquier caso, nos sería imposible auxiliarles si estuvieran en dificultades. Hacia las 5 de la tarde, me parece escuchar una llamada lejana. Me precipito fuera de la tienda y veo un punto minúsculo aproximándose por la morrena. ¡Es Albert!, y Louis... Luego sabré que llegará más tarde tras haber completado ambos un complicado descenso por la vertiente sur".*

Encandilado con las montañas y las gentes de Afganistán, regresa en 1971 para ascender al Noshaq, también junto a su hermana Monique, primera mujer que pisa esta montaña de 7492 metros, confirmando, una vez más, el espíritu alpino de la familia Audoubert.

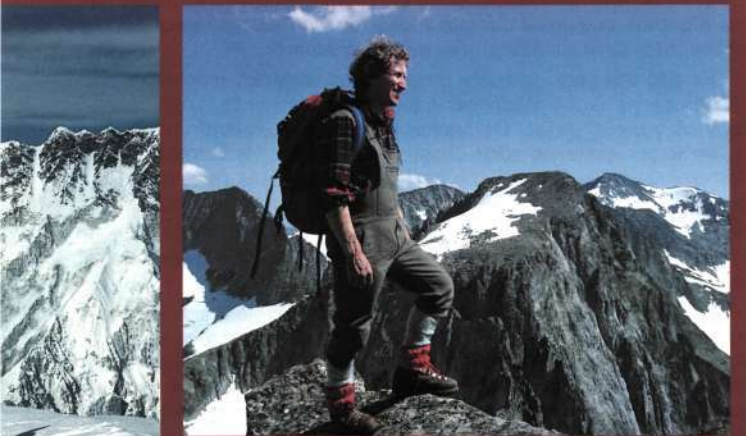
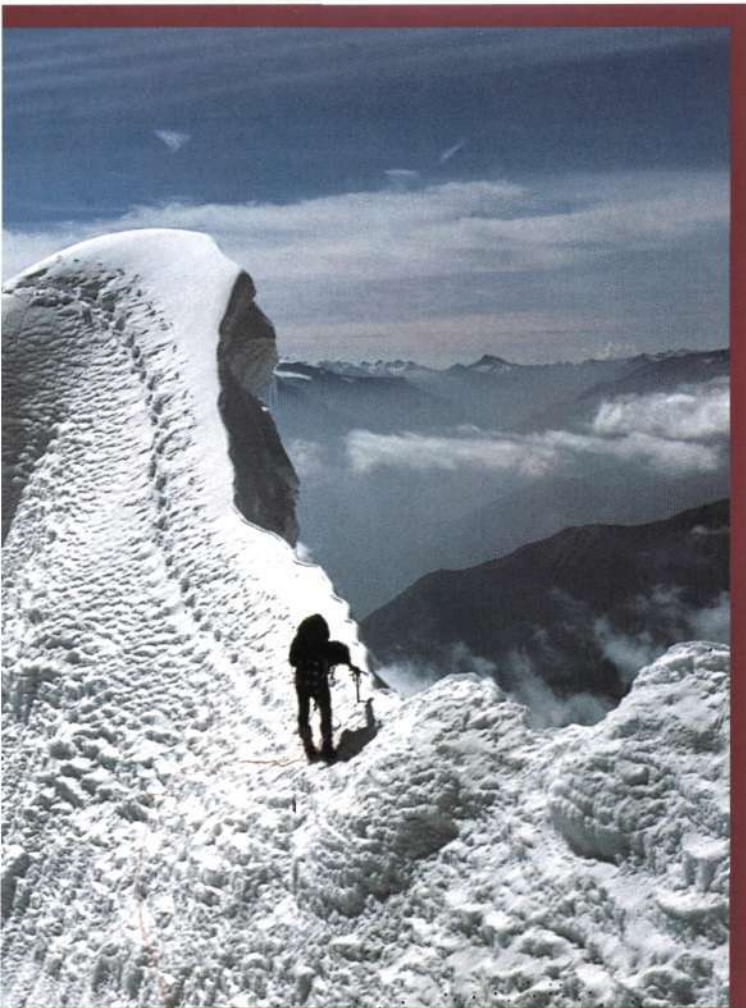
Unos días más tarde completará la travesía de las tres cumbres del Noshaq en una de las escasas aventuras en solitario que emprenderá en su vida de alpinista.

El año 1972 es el del descubrimiento de América, con una impresionante escalada a la arista NE del Huascarán, combinada en un espacio de pocos meses con una de sus experiencias más profundas, pero en otro extremo sugestivo del planeta: el desierto del Sahara.



En un grupo en el que está la flor y nata del pirineismo galo -Bonenfant, Despiau y los hermanos Ravier-, Louis queda embobado por la belleza extraña del macizo del Hoggar, hasta el que llegan tras una travesía apasionante del desierto sahariano. La satisfacción deportiva por las rutas abiertas en La Garet el Djenoum y en el In-Akoulmou, tendrá como complemento el impacto que le causa el contacto con la vida de los legendarios tuaregs.





Arriba.  
La espectacular arista Kűfner, en la gran travesía de las crestas del Mont Blanc  
A la izquierda.  
Desde la cumbre del Ama Dablam contemplando el Pumori y el Nuptse  
A la derecha.  
Louis Audoubert, enamorado de los Pirineos

bloque de rocas, mientras comparten una escalada rutinaria en Spijeoles.

Esta tragedia venía a añadirse a la que meses antes había tenido que superar al tener que abandonar en un campo de altura del Gasherbrum II a su compañero Bernard Villaret, afectado de un edema, e incapaz de acometer el descenso en medio de una horrible tempestad.

El drama se consuma en la soledad de la montaña: *"Le suplico una vez más a Bernard que salga de la tienda y baje conmigo. Atrapados como estamos en medio de la tormenta, si no descendemos inmediatamente sólo podemos esperar la muerte. Tengo que huir. Llamo de nuevo a Bernard. Abro la tienda y le repito jadeante:*

*- Bernard, vamos. De otra manera reventaremos aquí.*

*Pero él, en su obnubilación, no es consciente del peligro y me repite:*

*- Entra. Ven a descansar durante unos minutos. Bajaremos en cuanto amaine la ventisca.*

*Invadido por el pánico, me levanto precipitadamente y le digo:*

*- ¡Me voy!*

*Y ese grito es como un sollozo, porque siento que estoy llegando a los últimos recursos de mi energía, porque Bernard no percibe que quizás yo vaya a morir a escasos metros de la tienda y porque me parece que está en mejor forma que yo y me deja marchar solo".*

Audoubert llegará cinco horas más tarde al campo inferior al límite de sus fuerzas, mientras Bernard quedaba para siempre, hundido en su sopor, en la tienda de altura.

Esta cruda experiencia será el inicio de una sucesión de ocho intentos a cumbres de ocho mil metros, en los que en una sola ocasión le acompañaría la fortuna.

## ■ Horizontes compartidos

La vida sigue. Volverá al Himalaya en 1979 para sentir la emoción de ser el primero en recorrer la arista norte del sagrado Ama Dablam, hasta entonces vedado a las expediciones. Y lo hará, una y otra vez con intentos tan espectaculares como los de recorrer la arista este del Annapurna, que sólo lograrían superar posteriormente Loretan y Joss, o la cara suroeste del Everest en época invernal.

Entre tanto proyecto frustrado por la pura matemática de unas posibilidades escasas de éxito, en 1982 consigue, por fin, alcanzar la cumbre de un ochomil. *"De repente, Ang Tsering se detiene. Acaba de avistar la cima del Manaslu, que se encuentra 100 metros por encima de nosotros, al final de una estrecha arista en cornisa. Quiere encordarse y me deja paso para que sea yo quien abra el camino en esta zona delicada de la cresta. Avanzo hundiéndome hasta las rodillas en la nieve, hasta descubrir súbitamente el embudo de la cara este. Creo que nunca he contemplado un vacío tan impresionante: 4000 metros de paredes vertiginosas se pierden en un mar atormentado de nubes. A unos pasos de la cima Ang me invita a detenerme. Para él ésta es la montaña de los espíritus. Respeto su deseo y no piso el vértice de este lugar sagrado".*

Con el discurrir de los años, los grandes proyectos dejarán paso lógico al sosiego activo de los viajes dirigiendo trekkings por los rincones más recónditos del Himalaya. Sus vivencias en el reino de Mustang, el perdido Dolpo o el enigmático Zanskar, representan lo que Louis define como *"horizons partagés"*, los horizontes compartidos con todas las razas y creencias del mundo; la aldea global, no la del internet ni de los teléfonos móviles, sino la de un planeta sin fronteras mentales, contrastado de países, lenguas y costumbres, que sirva de techo común para todos los seres humanos.

Pero, por largo o lejano que sea el viaje, siempre regresará a "sus" Pirineos como referencia inicial y última de sus pasos por el mundo. Y, evocando la época de los inicios juveniles o de las inacabables integrales alpinas, en 1986 recorrerá, junto a Guy Panozzo, toda la cordillera, de punta a punta, pasando por 913 cumbres.

Ahora, a los 65 años, sentado plácidamente en el porche de su caserío, repasa fotos antiguas y cuida de los frutales o del huerto. Podría parecer un jubilado cualquiera, si no fuera porque los próximos días tiene concertadas varias proyecciones y antes de que finalice el año le esperan grupos de trekking en la India, Nepal y la isla de Reunión.

Los momentos vividos en torno a una modesta hoguera, compartiendo el ritual del té junto a los enigmáticos señores del desierto reafirmaría su sentimiento de que el mundo es una parcela a compartir entre todos los humanos.

Si Audoubert tuviera que escoger un año nefasto en su vida, éste sería el de 1975. En el otoño pierde a su compañero más asiduo de cordada, Albert Pradal, al derrumbarse sobre él un



**V**

**ITALIDAD es la palabra que mejor definiría a Louis Audoubert. Sus movimientos siguen siendo tan eléctricos y seguros como cuando en su juventud escalaba en Riglos o abordaba las primeras invernales en el Pirineo. Tiene el mundo como patria, la cresta de una montaña por casa y amigos de todos los colores y orígenes.**

- *¿Cómo fueron tus comienzos montañeros?*

- Empecé en campamentos juveniles y luego con el Club Alpino Francés. Las primeras vías de dificultad las hice con un guía del Pirineo llamado Claude Valleau. Era de Luchon, pero murió en un accidente colectivo en 1964, junto a otros trece guías, durante un curso de la ENSA, al romperse una placa de hielo.

Luego comencé a hacer salidas por mi cuenta. Con los amigos salíamos por la tarde montados en la mobylette, dormíamos en una cabaña y antes de amanecer iniciábamos la escalada para poder regresar a la tarde a casa.

- *¿Qué tipo de actividades te gustaba realizar?*

- Las primeras escaladas fueron en roca, pero siempre me ha atraído más el terreno mixto y las travesías, porque me permiten disfrutar de la montaña durante todas las horas del día y de la noche. Me gusta hacer vivacs sobre las crestas, dominando las dos vertientes de la montaña, y asistiendo al cambio de luces del alba o del atardecer.

- *¿Cómo era el pirineísmo en aquellos inicios?*

- Muy rudimentario. El otro día estuve con los hermanos Ravier y ellos siguen escalando con botas de suela Vibram. No quieren saber nada de los pies de gato. Pero es que el concepto de seguridad era muy diferente entonces. Los rappes que hacíamos en la Negra de Peuterey hoy no se atreverían a hacerlos los jóvenes. En los barrancos también se observa esa obsesión por tenerlo todo controlado. Los guías van con cascos, arneses, seguros... En escalada también se observa esa tendencia, con spits cada cinco metros. Bueno. Está bien la seguridad, pero yo no pongo tantas cosas, es más agradable.

Lo que observo, en cualquier caso, es una reducción de los márgenes de aventura. Los planteamientos actuales son mucho más conservadores y cómodos. La gente no quiere pasar frío ni fatigas.

- *¿Quiénes eran tus ídolos de entonces?*

- Leía libros sobre la historia del pirineísmo y me impresionaban personajes como Celestin Passet o Henry Brulle, que tuvieron el valor de enfrentarse al couloir hace un siglo. Me impresionaban sus relatos en los que se pasaban 24 horas caminando sin parar para poder alcanzar una cumbre del Pallars.

Ya más próximos a mi tiempo también fui un admirador de Rabadá y Navarro. Durante unos años escalé vías suyas en el Naranjo, en el que hicimos la primera francesa a la Oeste, o en el Gallinero y eran itinerarios de una gran dificultad.

- *¿Está masificado el Pirineo?*

- Se pueden sacar impresiones diferentes según los lugares que se visiten. Este verano he estado durante cuatro semanas llevando pequeños grupos de amigos sin encontrar un solo montañero en varios días. En los barrancos sucede algo similar, si vas en agosto están atestados de gente, pero si vas en septiembre puedes andar con tranquilidad.

Los problemas de masificación y degradación vienen por otros canales. Existen proyectos de construir pueblos vacaciones en gran altura en la zona del Pallars, varias estaciones de esquí pretenden unir sus pistas con remontes a través de los collados en la canal de Izas y en los Pirineos orientales. Andorra está ya totalmente cosido de pistas.

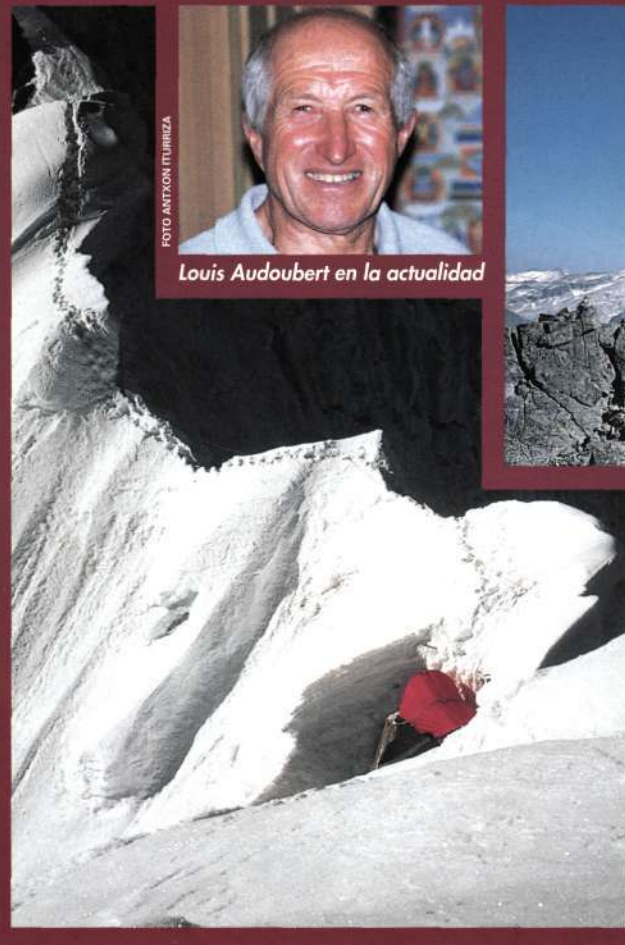
- *¿Te halaga que una montaña del Pirineo lleve tu nombre?*

- Este extremo es una cabezonada de Juan Buyse. Cuando me comentó su idea le expresé claramente que no quería que bautizase a ninguna montaña con mi nombre; lo mismo hicieron Ollivier y los Ravier, pero él siguió con su proyecto y no nos hizo caso.

- *¿Sigue existiendo un pirineísmo de vanguardia?*

- Cada año se hace alguna cosa importante, como la que ha trazado Remy Thyvely en la Chaussenque. En cualquier caso, aunque los grandes itinerarios están abiertos, siempre existirán posibilidades de hacer algo nuevo: pequeñas vías, agujas, algunas placas. Lo básico es tener espíritu innovador. Los Ravier, que han abierto más de trescientas vías, siguen buscando nuevas aperturas.

**"A LAS GENERACIONES ACTUALES  
NO LES GUSTA PASAR FRÍO"**



**Louis Audoubert en la actualidad**

- *El 11 de julio de 1933 se fundó en Lourdes el Grupo Pirineista de Alta Montaña, que uniría durante años a los montañeros relevantes de ambos lados de la cordillera. ¿Por qué ha desaparecido?*

- Ha sido una pena, porque a través de los contactos propiciados por este grupo yo llegué a conocer a pirineístas catalanes, aragoneses, navarros y gipuzkoanos. De hecho, llegamos a compartir bastantes escaladas con catalanes como Josep Paytubi o con los hermanos Ariz. Raimond Despiou hizo mucho para potenciar estas relaciones. La desaparición del grupo, simplemente, se debió a que nadie se ocupó de gestionarlo.

- *¿El pirineísmo del norte históricamente siempre ha ido adelantado respecto al del sur. ¿Cuál es la situación actual?*

- Yo creo que han cambiado las tornas, porque la actividad alpina del sur, especialmente de los vascos, es muy importante. Yo recuerdo que, en mis primeros años de contacto con los pirineístas del otro lado, apenas tenían posibilidades para salir fuera. Actualmente, las salidas a montañas lejanas, sean grandes paredes o cumbres del Himalaya son mucho más frecuentes en el sur.

- *¿El alpinismo francés está subordinado a intereses comerciales?*

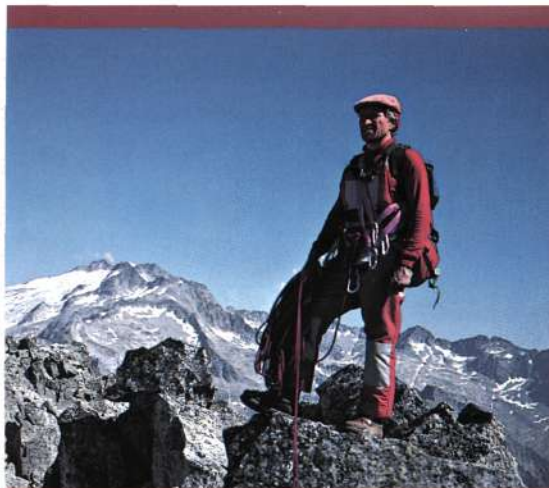
- Hay de todo, porque existen alpinistas como François Damilano que hacen cosas importantes que no tienen repercusión comercial. En cambio otros plantean objetivos llamativos para atraer la atención de los medios de comunicación como es el caso de Marc Batard y sus ascensos cronometrados al Everest o Profit o Destivelle que hacen grandes actividades, pero siempre de cara a la televisión y escalan con el helicóptero cerca de ellos haciendo el reportaje.

- *¿Por qué has practicado con tanta asiduidad las escaladas invernales?*

- Siempre me ha atraído el sentido aventurero en la montaña y en invierno la montaña es completamente distinta, mucho más dura a como la vemos en verano: hace más frío, las noches son largas y las experiencias mucho más intensas.

- *Sobre tu tendencia a unir cumbres y crestas en recorridos integrales ¿se puede hacer el mismo razonamiento?*





A la izquierda.  
Vertiginoso vivac  
en la arista  
noreste del  
Huascarán en  
1972  
Arriba.  
En 1986, en plena  
gran travesía de  
los Pirineos, en la  
que ascendió a  
913 cumbres.  
Debajo.  
Campo base de la  
expedición al  
Hidden Peak



FOTOS COLECCIÓN LOUIS AUDOUBERT

- Pues sí, porque me gusta disfrutar plenamente de la montaña. Sobre las crestas estás en otro mundo, apreciando una dimensión de las cumbres que perderías descendiendo al refugio. Es otra de las diferencias que observo en las tendencias actuales. Se tiende a hacerlo todo muy rápido, sin disfrutar de la montaña, quizás porque, aunque para mí resulta mucho más atractivo vivaquear en una cresta o en un agujero en la nieve, se prefiere la comodidad de los refugios.

- ¿Sueles entrenarte en rocódromos?

- No. Nunca. Mi mujer y otros amigos suelen ir, pero yo no soy capaz de escalar sin ver la luz y en un espacio cerrado. Es bueno para todos, pero yo no soy de esa escuela

- A pesar de tu extenso historial de ascensiones y experiencias invernales, incluso en el Everest, nunca has sufrido congelaciones. ¿Cuál es el secreto?

- Con buen equipo se pueden afrontar temperaturas muy bajas. En el Mont Blanc, al rematar la integral de Peuterey en invierno, estábamos a 45° bajo cero. En la invernal del Everest las temperaturas fueron también bajísimas, pero no tuve problemas. Sólo una vez se me lesionaron las uñas de los pies y fue en 1981 escalando la Innominata, con Marc Batard. Nos tuvimos que quedar toda la noche bajo el Mont Blanc de Courmayeur sin poder salir a la cresta por el viento terrible que soplaba. Hacia un frío terrible y el problema fue que yo llevaba un prototipo nuevo de botas que me habían entregado justo al bajar del coche y me quedaban un poco pequeñas y no podía mover los dedos.

- ¿Cuáles han sido tus mejores y peores experiencias en la montaña?

- Guardo un magnífico recuerdo de la integral de Peuterey en invierno, porque es una vía plena y estética para el alpinista, con un magnífico remate en la cima del Mont Blanc.

Las huellas más negativas, sin duda, han sido las dejadas por los compañeros que se han quedado en la montaña cuando escalaba con ellos. Me ha ocurrido en dos ocasiones: el de Bernard Vilaret en el Gasherbrum II y el de Albert Pradal en Spijeoles. A lo largo de mi vida he perdido más de cuarenta compañeros en la montaña, pero no han muerto mientras escalaba con ellos y se siente de una manera muy distinta.

- Un caso opuesto fue el que os ocurrió en la invernal del Everest en el año 82.

- Fue una historia difícil de creer. Habíamos tenido que abandonar la idea inicial de escalar la pared suroeste y nos dirigimos hacia el Lho-la para flanquear la cara norte e intentar el ascenso por la ruta china. En una de las travesías Jean Bourgeois desapareció. Le buscamos durante días en las grietas del glaciar sin encontrar rastro de él. Decidimos dar por concluida la expedición y regresar a Kathmandu. Pero nuestra sorpresa fue inmensa al verle entrar en el hall del hotel.

La explicación fue que, al no encontrarse físicamente bien, para perder rápidamente altura había descendido hacia el glaciar de Rongbuk y, tras dos días caminando sin comida, llegó a una aldea tibetana, donde fue apresado como espía por los militares chinos. Cuando se aclaró su peripecia, le llevaron hasta la frontera de Nepal y hasta le dieron algunas rupias para el autobús de regreso a Kathmandu.

- Tú has organizado muchos trekkings a diferentes partes del mundo. ¿Cuál es la influencia de la presencia extranjera en las culturas con las que conviven?

- Depende del ánimo con el que uno se acerque a esos pueblos. Uno de mis libros lo he titulado "Horizontes compartidos", porque concibo ese contacto como un intercambio humano. Hablo con ellos, hacemos amigos, nos preguntan por nuestra forma de vida y todos aprendemos algo de los demás. El fenómeno es tan viejo como la historia. Ahí está el camino de Santiago como ejemplo.

Hay influencias, en cambio, que son mucho más negativas. Yo estuve en Afganistán en el 69. Hice amigos y cuando regresamos dos años después nos recibieron con los brazos abiertos. Luego vinieron los rusos, más tarde los talibanes y ahora ya no sabemos si aquella familia está o no viva. Lo mismo podríamos decir de los tuaregs, a los cuales se les han cortado las rutas de sus caravanas de sal y ya no pueden andar libres por el desierto. Muchos pueblos del Alto Aragón desaparecieron a causa del abandono del gobierno. Que las civilizaciones se entremezclen es algo positivo. □

## PARA MUESTRA UNOS BOTONES

**R**ESULTARIA imposible relacionar de forma exhaustiva el historial de Louis Audoubert. Sirvan estas reseñas como exponente de la categoría de sus actividades.

### Invernales pirenaicas

1967 - Spijeoles directa E, con Michel Robert  
1967 - Maupas- vía Cereza, con M. Robert  
1969 - Quairat, vía Cereza, con Blanc, Galy y Robert  
1971 - Chausseque- cara norte, con Bellefont, Butel y Mirabal  
1971 - Petit Pic de Midi esp. Norte, con Fragnet y R. Rodriguez  
1972 - Torre de Marboré, cara norte, con F. Tomas y R. Despiay  
1973 - Cilindro, cara NNE, con Galy, Atenase, Sartre y Lacaze  
1975 - Pic Long, cara norte, con Maurel y Tomas

### Nuevas rutas pirenaicas

1971 - Mont Valier, cara E, Blassier, Galy y Monique Rouch  
1974 - Via Arantxa, pilar de l'Embarradère en el Pic d'Ossau, con Gregorio y José Ignacio Ariz y Francis Tomas  
1986 - Travesía integral del Pirineo con Guy Panazzo pasando por 913 cumbres

### Alpes

1972 - Integral de Peuterey, primera invernal, con Seigneur, Feuilleraide, Arturo y Oreste Squinobal y Marc Galy.  
1974 - Vía Directa de l'Amitié en Grandes Jorasses, con Seirugneur, Feuilleraide y Galy  
1975 - Variante a le Linceul de las Jorasses

### ■ Expediciones

#### América

1972 - Arista NE del Huascarán  
1977 - Salcantay, arista E  
1977 - Yosemite. Nose, Central Rock

#### África

1972 - In-Akoulmou, con Bonnefant, Despiay y los hermanos Ravier  
1972 - Hoggar, arista norte de la Gare el Djénoun, con los mismos compañeros

#### Asia

1971 - Noshag, con su hermana Monique, (primera femenina) en estilo alpino  
1969 - M7, arista norte, con Monique Rouch, Albert Pradal y Guy Panazzo  
1971 - Espolón SO del Kishmi Khan, con Albert Pradal y Guy Panazzo  
1971 - Cresta de los tres Noshag en solitario y en el día  
1975 - Intento al Gasherbrum II, en el que muere su compañero Bernard Vilaret  
1979 - Ama Dablam, primer ascenso al espolón norte  
1982 - Cima del Manaslu, con el sherpa Ang Tsering  
1982 - Intento invernal a la pared suroeste del Everest

UNA VIDA EN LA MONTAÑA